



**Elena Chiozza.**

**Enseñanza, investigación-acción  
y edición (1919-2011)**

Elena Margarita Chiozza inició su trayectoria académica como becaria aprendiz bajo la supervisión de Romualdo Ardissonne en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), entidad dirigida por entonces por Francisco de Aparicio (1937-1946). Esas fueron sus primeras actividades de investigación que llevó adelante poco antes de titularse como profesora de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras en 1942. Hacia finales de la década de 1940, ya tenía una notable participación en la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) asistiendo a reuniones y encuentros científicos en los que presentaba sus trabajos y avances de investigación.

Toda su actividad profesional, ejercicio político y vida docente estuvo signada por los vaivenes que se suscitaron en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX, avatares que derivaban en refundaciones sucesivas de las instituciones públicas alcanzando a sus autoridades y a las plantas de personal en las casas de estudio de instrucción superior y universidades nacionales. Sin embargo, el mundo de ideas que le tocó en suerte transitar estuvo bien signado por doctrinas, consensos y convicciones progresistas en cuanto al futuro desarrollo social y territorial del país; lo que explica, en algún punto, su condición de pionera en gabinetes de planeamiento en los que pudo integrarse, y que tenían la misión de concretar los estudios previos a las diversas intervenciones sobre el espacio nacional que el Estado realizaba en las décadas de 1960 y 1970. Entre ellas podemos citar: el proyecto Chocón-Cerros Colorados, la canalización del Río Colorado y la represa Salto Grande.

Chiozza tuvo una destacada actuación como dirigente universitaria, docente e investigadora, adquiriendo saberes y oficios que aplicó en sus tareas en el campo editorial donde participó como autora, asesora y directora de colecciones de geografía popular en la industria de libros para el gran público, en particular en el Centro Editor de América Latina (CEAL). Supo conformar equipos complejos que elaboraron manuales, revistas y colecciones que alcanzaban o creaban con sus textos una amplia gama de segmentos de lectores: estudiantes, docentes, profesionales y lectores que adquirirían estos productos culturales para un consumo recreativo. Esta labor, paradójicamente destinada a la formación en educación e instrucción general, le dio un saber que contribuyó de manera determinante a su presteza en el subcampo de la planificación territorial. Chiozza fue precursora en este terreno profesional de muy difícil acceso para aquellos y aquellas que se desempeñaban en la disciplina geográfica. Por esos años, a los geógrafos y geógrafas solo se los reconocía por sus actividades como docentes en el sistema educativo; fuera de la consideración general estaba tenerlos en cuenta en las intervenciones territoriales que animaban los modelos desarrollistas. El Estado y las consultoras vinculadas a las iniciativas de transformación regional organizaban sitios burocráticos sólo reservados a egresados de carreras técnicas, ingenieriles, titulados en Ciencias Exactas y Naturales, y claro, también de las Ciencias Económicas.

La geógrafa tuvo que afrontar dos tipos de encasillamiento social propios de la época en esos centros, grupos y comisiones de estudios territoriales: por un lado la imagen corriente de la Geografía como un saber de formación cultural o pedagógico no susceptible de producir datos útiles para la resolución de problemas; y por otro lado, los prejuicios de una comunidad patriarcal que percibía y aceptaba a las mujeres sólo en sus roles tradicionales. El magisterio y la docencia, entre otras labores, daban continuidad a las funciones y sensibilidades maternas asignadas al hogar por la sociedad patriarcal y luego transpuestas al ámbito público. Suponemos lo dificultoso que fue su reconocimiento por hombres con capital cultural y social simbólicamente legitimados: ingenieros, técnicos, economistas e incluso militares asociados a los emprendimientos del Desarrollismo. Presentarse como mujer ejerciendo como docente y experta una profesión liberal, hablar de los datos humanos necesarios para tales proyectos, plantear abiertamente agendas ambientales como dimensión a ten-

er en cuenta, fueron aspectos que conjeturamos resultaron disruptivos. Cabe recordar también que Chiozza fue pionera en la planificación de carreras de grado y tecnicaturas con orientación ambiental en la Universidad Nacional del Sur que se iniciaron en la década del 1980.

Es improbable hallar en los dichos y la práctica de Elena una militancia feminista explícita, pero creemos que su desenvolvimiento social y en el mundo del trabajo es, sin duda, el mejor aporte que legó a este compromiso y movimiento político.

*Guillermo Gustavo Cicalese*